

## **Dr. John Oswalt, Reyes, Sesión 16, Parte 2**

### **1 Reyes 21-22, Parte 2**

© 2024 John Oswalt y Ted Hildebrandt

Y así como la historia de la viña de Nabot demuestra quién es el dueño de esta tierra y demuestra que el mero poder no bastará, aquí hay otra historia que demuestra que Dios, no el hombre, es de quien debemos depender y a quien debemos recurrir. Esta es la historia de la profecía de Micaías. Ahora, si miran la proyección aérea o la proyección de PowerPoint aquí, podrían pensar que lo que él sostiene es un globo.

No, no lo es. Es una señal de alto. Cógelo de mi.

Entonces, ¿cuál es la historia? Josafat es el rey de Judá. Su nuera es hija de Acab. Ahora bien, es fascinante que a lo largo de la historia, a menudo se la menciona como la hija de Omri.

Recuerde, Omri es el padre de Acab. Pero recuerde también que en hebreo no hay palabra para nieta. Si es descendiente mujer, es hija.

Pero ¿por qué hacer ese punto, una hija de Omri? Oh, creo que está uniendo a toda esta dinastía. Como su padre es hijo de Omri, ella es hija de Omri. Omri ha marcado el camino para esta dinastía y ella es parte de ella.

Entonces, hay una alianza entre Josafat y Acab. Y en el libro de Crónicas Josafat es condenado por hacer esa alianza, no en reyes. Pero la imagen de Josafat en Reyes es la de alguien cuyo ascensor no llega hasta el último piso.

Se le describe como un buen hombre, pero tal vez no muy brillante. Y vamos a ver cómo se desarrolla eso en esta cuenta. Pero también veremos que no es necesario ser brillante para ser espiritualmente sensible.

Ya llegaremos a eso. Entonces, Acab dice: Josafat, tenemos que cruzar el río Jordán hacia el este y recuperar ese gran cruce de caminos en Ramot de Galaad. Hemos hablado antes de la geografía del territorio.

Y déjame hablar de eso nuevamente por un momento. Hay dos grandes caminos, uno que baja de Damasco a lo largo de la costa de Galilea, cruza por el paso de Meguido y baja a lo largo de la costa. La costa misma era pantanosa, por lo que el camino iba entre las tierras altas y la costa, bajando a Egipto.

Ésa es la carretera del rey. Disculpe, esa es la carretera del mar. El otro camino sube desde el Golfo de Aqaba hasta aquí en el Mar Rojo a lo largo del borde del desierto, también hasta Damasco.

Éste es el camino del rey. Ahora, recuerde que históricamente, esta región había sido dada a las tres tribus, Rubén, Gad y la mitad de Manasés. Aquí en Ramoth Gilead, un camino salió, subió por algún camino, no estamos muy seguros, a través del valle y hasta el puerto de Akko.

De modo que aquel cruce de caminos de Ramoth Galaad era de vital importancia. Si controlabas ese centro, entonces estabas en condiciones de controlar el comercio de ambas rutas. Podrías detener lo que va hacia el norte y desviarlo hacia aquí.

Muy importante. Y nuevamente, lo veremos un poco más adelante en nuestra historia en un par de semanas. Entonces, Acab dice, mira, Ramot de Galaad nos pertenece.

Está en nuestro territorio tribal. Entonces, está mal que los sirios, los arameos, sean dueños de eso. Seremos dueños de él.

¿Qué opinas, Josafat? Josafat dice, oh, absolutamente. Mis caballos son tus caballos. Mis hombres son tus caballos.

Mis carros son vuestros carros. Ningún problema. Pero consultemos a un profeta.

Preguntémosle a Dios si cree que esto es una buena idea o no. Ahab dice que no hay problema alguno. Tengo 400 profetas.

Ahora bien, ese número es algo interesante. En el capítulo 18, se nos dijo que había 400 profetas de Asera, el dios o diosa de la fertilidad femenina. Se nos dice que los profetas de Baal fueron asesinados después de ese evento.

No se nos dice qué pasó con estos otros. Entonces, 400 es algo interesante. Bueno, ellos vienen y dicen, oh, oh, rey Acab, avanza en tu poder.

Saldrás victorioso. Pisotearás a tus enemigos. El Señor Yahweh la entregará en manos del rey.

Ese es el versículo seis. Pero Josafat preguntó: ¿ya no hay aquí algún profeta de Yahweh a quien podamos consultar? Eh, estos tipos están profetizando en el nombre de Yahweh. ¿Qué está sucediendo? En el mundo antiguo, cada rey tenía un establo de profetas para mirar los augurios, mirar las estrellas, mirar los pájaros, mirar las entrañas de un animal sacrificado y ver, ¿es este un día auspicioso? Esa es una palabra latina.

¿Es este un día siniestro? ¿Es este un día de buenos augurios y buenas señales? Ahora bien, todo eso está relacionado con su comprensión de la realidad. ¿Por qué,

si se tuerce el hígado de la oveja, el rey tendrá éxito? Porque en algún momento del pasado eso sucedió. Y todo lo que pasa, vuelve.

Esta era una profesión muy, muy calificada. Había que poder saber que parte de ello, por supuesto, era político. ¿Era probable que este rey ganara esta batalla? Entonces será mejor que tengamos el presagio correcto.

¿Es probable que lo derroten? Será mejor que tengamos el presagio correcto. Pero estos son profesionales, altamente capacitados, bien pagados y que viven al filo de la navaja porque tienen que decirle al rey lo que quiere oír. Me pregunto si Josafat los reconoce como profesionales.

Estos son tipos a sueldo del rey. ¿No hay alguien que no esté a sueldo del rey? ¿Quién va a hablar simplemente por el Señor? No sé. Pero como dije hace unos momentos, no es necesario ser muy brillante para ser espiritualmente sensible.

Esas son buenas noticias, amigos. Esas son buenas noticias para mí. Esas son buenas noticias para ti.

No es necesario tener un coeficiente intelectual de 180 para poder reconocer al rey. El Señor está diciendo lo que está haciendo y hacia dónde va. Ahab dice, bueno, sí, tengo uno.

Pero nunca dice nada bueno de mí. Y Josafat dice, oh, no digas eso. No digas eso.

Y entonces, envían un mensajero a buscar a Micaías. El mensajero le dice a Micaías. Ahora, mira, todos estos otros tipos reciben augurios favorables.

Será mejor que no cometas un error aquí. Y así, Micaías, cuando él entra, allí están vestidos con sus vestiduras reales, sentados en la era, en la cima plana del monte fuera de la puerta de la ciudad. Todo el pueblo está reunido alrededor y los profetas profetizan.

Sedequías, uno de estos tipos, hijo de Quenaana, se parece muy sospechosamente a Canaán y se ha hecho un tocado con cuernos, algo así como lo que vimos en la televisión aquí hace unos días. Y anda por ahí molestando a los demás y diciendo: así es como vas a lograr tus propósitos. Y Micaías dice: ataca y vence, porque el Señor lo entregará en manos del rey.

Me pregunto si tenía una mirada sarcástica en su rostro. Pero sea lo que sea, Ahab dice, mira, di lo que viniste a decir. Está bien, lo diré.

Vi a Israel esparcido por los montes como ovejas sin pastor. Veo tu ejército en total desorden porque te has ido. No tienen pastor y están muertos.

El rey dice, ¿no os dije que nunca profetizó nada bueno sobre mí, sino sólo malo? No quiero saber lo que Dios quiere. Quiero que Dios verifique lo que quiero.

Oh, amigos míos, ¿habéis hecho eso alguna vez? Tengo. Hice mis planes y luego acudí a Dios y le dije, ahora, Dios bendiga esto, por favor. Dios no es tu trébol de cuatro hojas.

Dios no es tu pata de conejo. El es Dios. La pregunta no es lo que quieres. ¿Qué quiero? La pregunta es ¿qué quiere? ¿Pero qué pasó? ¿De dónde obtuvieron todos estos otros profetas esta supuesta palabra del Señor? Tan fascinante para mí.

Micaiah no dice, bueno, todos están mintiendo. Todos creen esto. ¿Por qué? Porque Dios ha puesto en ellos un espíritu de mentira.

Ahora, no sé ustedes, pero a mí eso me resulta realmente incómodo. No me gusta pensar que Dios engaña intencionalmente a alguien. Pero le remito al Salmo 18, versículo 26.

Allí leemos estas palabras. Versículo 25 a los fieles, muéstrate fiel a los irrepreensibles. Te muestras irrepreensible ante los puros.

Te muestras puro, pero el tortuoso, te muestras tortuoso. Guau. Guau.

Hablamos de esto un poco antes. Hemos hablado de ello con respecto al endurecimiento del corazón de Faraón, algunos de esos tipos de cuestiones.

El punto es este. Dios no nos hace nada en contra de nuestra voluntad. Él no nos obliga a hacer algo que normalmente no haríamos.

Eso no es de lo que estamos hablando. De lo que estamos hablando es de que Dios ha hecho el mundo para que nos confirme en nuestras elecciones. Y eso es lo que está diciendo.

Dios te confirmará en tus elecciones. Ah, sí, adelante. No sé ustedes, pero nuevamente, tengo que hablar de mí.

Soy bastante bueno escuchando la voz de Dios decir lo que quiero que diga. ¿Estoy solo en eso? Espero que no. Quiero ir a Ramoth Galaad.

Eso es lo correcto, ¿no? ¿Dios? Sí adelante. Eso es muy diferente a decir: Dios, quiero hacer lo que tú quieras. Parece que ir a Ramoth Galaad es lo mejor, pero eso no lo sé, Señor.

¿Qué deseas? Qué diferente es eso. Dios nos confirmará en nuestros caminos de corazón duro. Dios nos confirmará en nuestra obstinación.

Él no nos detendrá físicamente. Esa es una palabra aterradora, pero habla de la relación a la que tú y yo estamos llamados. No es el maestro de mano dura y de corazón duro quien dice: "harás esto o te aplastaré".

Tampoco es el ser humano todopoderoso quien dice: tú eres mi Dios y existes para hacer lo que yo quiero. Paga o no te daré nada de comida mañana. No.

No, estamos llamados a dialogar. Un diálogo entre el Señor de la gloria y lo mejor que jamás haya hecho. Usted, un diálogo que pretende ser amable y mutuamente satisfactorio.

Que delicado, pero ahí está. Y entonces Micaías dice: Tú decidiste ir a Ramot de Galaad, y Dios te ha dado confirmación para hacerlo. Lo que quieras hacer, adelante.

Pero déjame decirte que no volverás con vida. ¿Qué pasa con usted y yo mientras buscamos la voluntad de Dios? ¿Realmente quiero lo que Dios quiere, o quiero lo que quiero? ¿Realmente quieres lo que Dios quiere o quieres lo que quieres? Y así fue. Y él dice, mete a Micaías en la cárcel y aliméntalo con pan y agua hasta que yo regrese.

Interesante. Aquí está Acab otra vez. Creo que Jezabel habría hecho matar a Micaías en el acto.

Cállate. Pero Acab todavía tiene ese yahvismo en su pasado. Ahora, si regresa, entonces Micaías es un falso profeta y Micaías va a morir.

Pero ya tiene suficientes preguntas. Repito: ¿realmente quieres la voluntad de Dios o quieres que él confirme tu voluntad? Amigos, lo hará, pero no será un buen día.